

CAUCE

ORGANO DE LA IZQUIERDA SOCIALISTA

AÑO I

Buenos Aires, Noviembre de 1933

Núm. 3

INSISTIENDO Unidad de acción

"CAUCE", órgano de la izquierda socialista, impersonal, doctrinario y combativo, está abierto a todas las comunes inquietudes que agitan al Partido.

Aspira a canalizar, aglutinar, todos los esfuerzos dispersos de la izquierda socialista y lograr así la imprescindible unidad de acción.

En contra de toda camarilla y de todo interés creado, solo lo mueve e impulsa a la lucha, el porvenir del socialismo y el de su objetivo final la emancipación económica de los trabajadores.

Las duras y dolorosas enseñanzas que las derrotas de los partidos socialistas europeos han dejado y las consiguientes sugerencias, obligan a rectificaciones, a virajes en redondo, que se harán sobre la marcha, sin detenerse en el bregar diario.

Los partidos políticos de clase, son armas de combate, que, como tales y para su mayor eficacia, han de tener en todo momento la necesaria perfección "técnica" que los hagan temibles e imbatibles.

Como marxistas, estamos en contra de todo dogma, salvo uno, el de la revolución social y "si el hombre hace su propia historia, pero en condiciones determinadas", ha de ser también el hombre el que contribuya a determinar esas condiciones y cuando ellas existan, estar preparado para aprovecharlas. Para ello es necesario el organismo flexible, ágil, revolucionario, no copia ni vulgar remedo de las instituciones que ha de abatir, sino su antítesis, puesto que el socialismo es la negación absoluta del capitalismo. Para ser más claros, diremos que, somos socialistas, mientras la burguesía lo permita y seguiremos siéndolo, aún cuando ella no lo quiera. No en metafísica, en conciencia, sino en la acción, en la lucha — legal o ilegal — con todas sus inevitables consecuencias.

Ayer, fué el revisionismo el que mediatizó el movimiento obrero y socialista, le quitó su "mística", lo arrastró al vivir de prestado, con moneditas. Sus resultados se juzgan, en su enorme y definitivo fracaso, frente al derrumbe sin atenuantes de Italia, Alemania y Austria.

Si los resultados fueron funestos, sus consecuencias y conclusiones, resultan desoladoras. En algún país, ejemplo Francia, el "neosocialismo" o "socialismo-nacional" plantea la escisión y campaña por sus respetos. Ese mismo "neo-socialismo" de la defensa nacional, de los presupuestos de guerra, amigo de los militares, de los intereses generales, se encubre en la sombra y pretende de contrabando, injertar su "patriotismo sano" que no es más que la posición cómoda y claudicante de ancianos, cansados de la lucha, para los cuales "el movimiento lo es todo" y a los que aterra la posibilidad de una vida sin comodidades y sin aplausos.

"CAUCE" es pues, la lógica reacción contra esa descomposición que amenaza transformar el socialismo, en una zapatilla vieja, que, en cualquier momento se arroja por la ventana.

No despreciamos ningún método de lucha, supeditando todos al objetivo final. No confiamos más que en nuestras propias fuerzas, pues el socialismo lo han de realizar los trabajadores y no Mecenas burgueses, tocados por la gracia divina.

Materialistas de la historia, vemos en el fascismo, la forma política de la concentración del capital, de los "trusts", del imperialismo, de la proletarianización de la clase media, de la pauperización astronómica del proletariado, del paro crónico "tecnológico" que condena al hambre a enormes masas, cada día crecientes, de asalariados y campesinos.

Oponerse a ese proceso técnico-económico, en nombre de tradiciones, de fuerzas espirituales que yacen dormidas en los fastos históricos de los pueblos y de otras pavadas por el estilo, es olvidar que el hombre, primero come y después piensa. En una palabra, es sencillamente anti-socialista, contrarrevolucionario, o algo peor.

Claro, categórico y bien definido "CAUCE" es la proa que enfila directamente al porvenir, remontando la corriente sin vacila-

ción alguna. Mucho camino ha andado desde su aparición a la fecha, pero, insistimos, en cada Centro Socialista del país, ha de existir el grupo animador de "CAUCE", lo que vale decir, la izquierda socialista, inteligente y comprensiva, dispuesta a vivir intensamente, las bellas horas que se acercan.

El hermoso ejemplo del socialismo español debiera incitar a todos los socialistas del mundo a ensayar una imitación; Quién sabe cuántas veces resultaría mejor la imitación que el original!

Allí se debate públicamente la posición del partido por sus más calificados dirigentes sin que ello pueda ni remotamente ocasionar trastornos a la acción partidaria.

Lejos de desorientar y alejar a las masas las incita al estudio de los hechos y las acerca en defensa de una u otra posición, al partido.

Allí se escribe en los órganos del partido con igual derecho para todos; El mismo interés tiene el director del diario oficial por la conferencia del camarada Besteiro que por la exposición de Sabarot o de Pérez. Y al decir Pérez en bien romance, se ha dicho el común denominador de un alto porcentaje de afiliados al partido Socialista Español.

En "El Socialista", órgano de la sección española de la 2ª internacional, se discute sin animosidad, mas con toda franqueza, la posición de cada hombre de la segunda internacional. Y en determinado momento se critica la posición del gobierno integrado por socialistas.

Como dijo el maestro Alejandro Korn en el curso sobre Hegel y Marx, con su honestidad de profesor que no se embandera y su indiscutible cariño por las ideas que abrazó a los setenta años, edad en que otros, quemadas sus últimas navas buscan el asilo del confesonario para mejor seguridad; como dijo con su austeridad de verdadero maestro, para todos, en la Casa del Pueblo: Se puede discutir, se puede apreciar la realidad desde particulares puntos de vista. La divergencia ideológica es saludable a condición de que en todo momento haya una hermosa unidad en la acción partidaria.

Observemos a la naturaleza en cada uno de sus triunfos: El hombre que anda es quizás el más interesante. Sus brazos y sus piernas, sus sentidos toda su musculación hace la marcha rítmica y serena hacia la meta. Pero entretanto, funciona normalmente su corazón, fluye la sangre a todos sus órganos, funcionan éstos, crecen y se reproducen sus células, funcionan sus glándulas, se nutren sus tejidos. ¡Qué hermosa humedad de acción hay en el todo del hombre que anda! Como en la masa que anda, que acelera su ritmo hacia la etapa próxima mientras prepara la siguiente. Así es el Partido Socialista Español. Así debe ser en nuestro partido. Así queremos que sea y por eso luchamos. Unidad de acción hacia cada una de las etapas de la lucha sin creer nunca que llegar a ella será finalizar la marcha.

Por el socialismo, marchemos unidos compañeros.

Y si en algún momento de la marcha duele el corazón o se detiene la respiración porque algo ha roto el ritmo general, no dejemos el corazón en el camino, ni siquiera la más pequeña de las contracciones al gran todo. Que entones sean una guía clara las palabras del camarada Wilmart cuando decía: Paz a los hombres de buena voluntad en el campo de los socialistas argentinos.

TRAICION

A propósito del manifiesto de la J. E. de la Confederación General del Trabajo

La J. E. de la C. G. T. ha traicionado vilmente al movimiento obrero argentino.

En el momento en que más aprecia la reacción capitalista en todo el mundo la central obrera que puede preciarse de ser la más numerosa, pero no la más grande porque es insignificante por la ausencia total de espíritu de clase, afirma que el movimiento obrero se desenvuelve en el país sin ninguna traba.

Afirma que no hay motivo de

¡POR CAUCE! ¡PARA EL SOCIALISMO!

De aquí y de allá

El capitalismo está "boqueando", la burguesía liberal ha muerto. Otro enemigo tiene hoy el proletariado. Es necesario condicionar los métodos de lucha a los característicos del nuevo enemigo.

(del curso de Korn)

V. de R. — La democracia era el instrumento de la burguesía liberal.

Luchas o reacciones capitalistas anteriores no quitan ni ponen nada. Ya sabemos que la lucha de clases, el chocar de sus antagonismos, es tan antigua como la humanidad y no debemos olvidar que el rol de los gremios no debe reducirse a la conquista de mezzquinas mejoras de jornal sino a la supresión radical de esos antagonismos que solo se conseguirá con la supresión de las clases, con la creación de la economía colectiva y la instauración consiguiente de la sociedad socialista.

La explicación que da el manifiesto de la instauración del fascismo en Italia indica el total desconocimiento del fenómeno fascista y esta razón bastaría para exigir la inmediata reparación de sus cargos, pues mal puede prevenir y combatir un mal quien no lo conoce.

Por otra parte hoy fascismo y capitalismo son términos sinónimos y así como nunca nadie pensó combatir al capitalismo con proclamas y manifiestos, tampoco puede nadie hoy combatir al fascismo con esos medios.

Hoy que el capitalismo abandona sus medios de sumisión pacífica, hoy que muere la burguesía liberal, el momento exige organismos obreros con clara conciencia de clase, con gran espíritu de solidaridad clasista, con gran disposición para la lucha con una gran dosis de desinterés y heroísmo.

Termina declarándose defensor de "las disposiciones y las tradiciones más caras del país" y se felicita de que "el presidente haya confirmado la orientación democrática del actual gobierno". Son como vemos patriotas, patriotas e imbéciles, pues únicamente un imbécil o un traidor puede creer esas afirmaciones en boca de un presidente que mantiene lejos de la acción cívica y política al núcleo que es evidentemente la mayoría del país.

Afirma por fin su propósito de luchar "para el bien general contra todo intento de sustituir el orden, sea oriundo de la demagogia o venga de la reacción". Confirma su entrega al gobierno. Confirma su fascismo.

La prensa burguesa aplaudió rabiosamente el manifiesto. Esta es su pesadilla e ilevantable lápida. Eso es su eterno escarnio.

Nos imaginamos la alegría del gobierno al leer el manifiesto, y comprobar la entrega, pero nos imaginamos también su desilusión al ver como ha reaccionado la masa obrera ante la vil traición.

Afortunadamente todos los gremios adheridos con plausible y explicable unanimidad han rechazado el manifiesto, repudiado todos sus términos y exigiendo la reunión del Consejo Confederado. Esperamos sancionen rápidamente la expulsión de los traidores.

Así sabrá el país, el gobierno

"La Vanguardia" comentando el infame manifiesto de la J. E. de A. C. G. T. dice que el hecho de ser aplaudido por la prensa burguesa prueba que no defiende a la clase obrera.

Nosotros pensamos como "La Vanguardia" y pensamos también con dolor que esa prensa burguesa aplaudió con rara unanimidad el manifiesto de la segunda conferencia nacional socialista.

¿Entendido?

Apareció Dollfuss, cacareó un poco, repitió el gastado disco de la legalidad, respeto de la Constitución, parlamento, etc., y no faltaron hombres de nuestras filas que le dedicaron sus elogios. El "enanito de bolsillo" se metió en el idem, primero a los inefables social-demócratas, y segundo, instauró el fascismo.

El asunto se repite con el "floriente" demócrata Roosevelt, elogios para el salvador que no tardó en mostrar las uñas: Limitación con tendencia a la supresión del derecho de huelga. Arbitraje obligatorio y así como quien no quiere la cosa, camino del estado totalitario y capitalista. Si todos los caminos conducen a Roma, la democracia burguesa, termina en todas partes en el fascismo.

He aquí, que en estos últimos días, han salido unas voces de ultratumba que imitando a Jeremías, predicen para América un porvenir venturoso en nombre de la Democracia. Discursos de bella factura, frases como pipros para damiselas bonitas, pero en el fondo, la insondable profundidad de la nada.

A todo ello respondemos: Afiliad, vuestras palas, trabajadores! Al son de las rojas canciones, enterramos un mundo!

Frase hecha: Ni Roma, ni Moscú. El que tal dice — casi siempre, burgués bien comido y bebido — a la hora de las definiciones cate-

y los trabajados del mundo entero que la traición no fué de la masa obrera sino de unos cuantos hombres burocratizados, que comen bien, no tienen callos en las manos, ni conciencia de clase, de unos cuantos hombres que medran y lucran con la organización.

Y sabrán también que los obreros auténticos están, hoy como siempre, frente al capital, frente al fascismo, sabiendo que la lucha culmina, que el momento tiene todo el peligro y la solemnidad de un alumbramiento y que asoma ya, terminado su desarrollo en el seno de la burguesía, la sociedad proletaria pléfrica de luz, de belleza de solidaridad, de amor amor, de justicia social.

góricas, estará con Roma. Para un Améndola, hay mil Matteottis.

De la refalsa posición socialista en los momentos de prueba y de lucha, que sólo exigen acción y más acción; dan muestra irrefutable, las siguientes palabras de Federico Adler, secretario de la Internacional Obrera y Socialista, al explicar la situación austriaca: "La clase obrera — dijo — en los últimos seis meses sufrió todas las violaciones del derecho y todos los actos de violencia sin dejarse arrastrar a la explosión de su indignación justificada". Como un sarcasmo, cita a continuación que, de 165 miembros que componían el parlamento, los socialistas poseían 72 mandatos.

Sin embargo no ha sido la clase obrera austriaca — como ayer no fué la alemana — que contuvo sus impulsos revolucionarios, fué frenada en sus ímpetus por sus jefes, que marcharon siempre a su zaga. Ello nos lo dice "La Correspondencia Socialdemócrata" al comentar la prohibición de vender y vocear públicamente durante un mes el órgano del Partido Socialdemócrata de Austria, "Arbeiter-Zeitung": "Los hombres de confianza del Partido han tenido que apelar a su ínfimo sobre las masas, para evitar que el movimiento huelguístico adquiriera mayores proporciones y pudiera tener derivaciones peligrosas".

Es que, toda esa tanda de políticos socialistas, "sinceramente reformistas", se han olvidado, que el hombre debe saber morir a tiempo. (Ingenieros).

Martínez, Vansconcellos, Amadeo, Fresco, Panchito Urbirurú, Ruggerito, "El Pibe Cacerola"... (los puntitos corren por cuenta de la censura), han reafirmado rotundamente su fé democrática. Festejando el reverdecer de marchitos laureles, se ha inaugurado el Balneario Municipal y se piensa ensanchar el cuadro policial, destinado a los presos sociales.

Se realizó en Ginebra en el pasado mes de Octubre, una conferencia patrocinada por una entidad titulada "Inter-ayuda Universitaria", a la cual concurren universitarios de veinte países.

Disentiose en la misma, la penuria económica de los trabajadores intelectuales, su pauperización creciente, arribándose a la siguiente conclusión "que el régimen capitalista, el trabajo intelectual ha llegado a ser una mercancía, a la cual hay que proteger lo mismo que al trabajo manual, mediante contratos colectivos y otros medios análogos". Claro está, que aún dentro de su empirismo, esos universitarios;

¿DISMINUYE LA PEQUEÑA BURGUESIA?

Carezo de datos completamente actuales. No obstante, no son tampoco tan raros como los que muestran quienes niegan que la pequeña burguesía no sólo no decrece, sino que va en aumento.

Al escritor del que tomo los datos no se le puede tachar precisamente de socialista. C. S. Fuchs, en su "Economía Política", presenta la siguiente estadística:

INDUSTRIA SIDERURGICA DE ALEMANIA

Período: 25 años últimos (debe referirse hasta 1923)	
Al iniciarse el período, de cada 100 explotaciones, eran pequeñas	62'8
Al finalizar el período, de cada 100 explotaciones, eran pequeñas	29
Al iniciarse el período, de cada 100 explotaciones, eran grandes	18'5
Al finalizar el período, de cada 100 explotaciones, eran grandes	47

ESTADOS UNIDOS

Las explotaciones de un millón de dólares (grandes explotaciones) absorbían en el	
Año	De cada cien partes de producción.
1904	39
1909	44
1914	49
1919	68
1923	66

En esta última estadística el crecimiento de la gran explotación se produce en línea recta, pero esto no es lo general ni lo lógico. Nada de particular tendría que en la marcha de la línea se produjera un retroceso que la contradijera, que la negara. Estas negaciones

no han descubierto nada nuevo, pero apuntamos el hecho, confirmación del marxismo y de una de sus ideas fundamentales, la lucha de clases.

El reformismo, es la posición cómoda, burocrática y claudicante — cáncer del movimiento obrero — similar a la que adopta el aveztruz frente al peligro. La izquierda socialista, la niega y combate en nombre del marxismo y del momento histórico en que vive. Dos economías dispares y antagónicas, no pueden coexistir en idílica convivencia. Hoy como ayer, el proletariado, tiene sólo sus cadenas que perder.

Dentro de la chatarra espiritual de nuestra época, de la ausencia de valores morales en que los hombres — guías brillan por ausencia, en que la apostasia va unida a la traición, nos place destacar un nombre: DIMITROFF, el acusado-acusador, de la farsa procesal de Leipzig.

son muy frecuentes en la historia. Así como el grano de trigo, para seguir existiendo necesita negarse, convirtiéndose en espiga, así también la marcha ascendente de la concentración provoca a lo largo de su curso, no la negación de la propiedad solamente, sino también y a un lado de esta, la negación de la concentración. Cualquiera que observe la fiebre de reformas agrarias que ha padecido Europa, comprobará que esto es cierto.

Nadie pretenderá que la absorción de la pequeña burguesía se produzca en línea recta, con movimiento continuo y aun acelerado. Esta interpretación mecánica de los hechos no va con el marxismo. El análisis marxista es mucho más dúctil, más fino, más flexible. Cae la más hondo.

La desaparición de la pequeña burguesía encuentra en el camino muchas alternativas, cambios bruscos, a veces retrocesos de bulto, otras veces se producen estancamientos. Pero el fenómeno, rauda en ocasiones, lento en otras, negándose con frecuencia, se produce.

Si se pudiera hacer una estadística en la actualidad, durante la presente crisis, las cifras de esa desaparición de la pequeña burguesía serían aterradoras. El número astronómico de parados que hay en el mundo no lo forman solo proletarios. Por lo menos en una tercera parte lo componen pequeños burgueses, que añoran volver a la clase social de que la crisis los arrojó.

A causa precisamente de esta descomposición se ha dado la pequeña burguesía cuenta de que existe, mejor dicho, de que se muere y quiere detener su proceso de descomposición por medio del fascismo.

Una clase no deja de existir sin sostener antes una ruda lucha contra la muerte.

A los Secretarios de los Centros, Bibliotecas y Sindicatos

CAUCE aparece por tercera vez. Es obra de entusiasmo y sinceridad, es obra modesta de trabajadores que no reciben nada que no venga de compañeros honestos.

CAUCE no tiene subvención ni contribuciones exageradas.

CAUCE sólo vive y podrá vivir con la cuota del simpatizante con su orientación, con los centavos de quien lo adquiere en los kioscos o con la suscripción directa.

Por eso CAUCE espera de los Centros, Bibliotecas, Sindicatos, y de los camaradas y amigos, lo que pueda asegurar su continuada aparición.

EN LA DEMOCRACIA COMO EN LA DEMOCRACIA

De intento parafraseamos en el epigrafe la fórmula "en la guerra como en la guerra" que tiene un sentido explícito: No se puede mientras se pelea alcanzarle al enemigo colchón blando al caer herido por una bala.

En la acción democrática; cuando se grita por la libertad y la tolerancia, cuando se escribe y se escribe mucho, cuando se hacen discursos, y no pocos, cuando se proclama en manifiestos y en mítines, y se hace con frecuencia, entonces la posición del que reclama libertad de prensa, de reunión y de palabra, no debe desvirtuarse con una conducta diferente dentro del núcleo que se ha impuesto tales fines como norte de acción.

Podría ser tachada de insincera la posición de un demócrata que de tal hiciera profesión de fe si en el grupo en que milita no permitiera la emisión de apreciaciones conducentes a afirmar el sentido claro del por qué de tanto afán por la conquista de todas las libertades solicitadas. Haciendo ejemplos diremos: El Partido Socialista se halla empeñado en una acción tendiente a conseguir, por todos los medios a su alcance, al respeto de la Constitución, al respeto del derecho de opinión. Reacción, fascismo y dictadura será todo lo que se oponga al ejercicio de tales derechos.

Bien que así no suceda sino en casos mísculos, no se concibe el papismo de algunos afiliados que pretenden que, dentro de la vida partidaria, debe cesar todo intento de libertad de prensa, debe contentarse todo propósito de libertad de expresión, debe eliminarse — por

cualquier medio — todo derecho al uso de la tribuna para la libre discusión.

No es que magnifiquemos una singular opinión de algún soñoliento compañero que despierta medio sonámbulo y no atina a adoptar la posición que corresponde en un partido que por bregar en defensa de la libertad y de la democracia, debe hacer un culto de ellas en su vida interior. Sólo pretendemos dejar esta constancia para sernar a la gente de afuera capaz de creer que en nuestra casa sucede lo que referían con sorna antaño de un extremista de todas las libertades que en el interior de su cuarto no admitía para su mujer otro derecho que el de dejarse moler a palos en silencio.

En un partido que se proclama la democracia como un fin, es absolutamente permitido — tomen nota de afuera — y esto distingue a nuestra organización de todos los grupos de la política erriola, — vuelvan a enterarse los de afuera — que en nombre de la doctrina se habemos: El Partido Socialista se halla empeñado en una acción tendiente a conseguir, por todos los medios a su alcance, al respeto de la Constitución, al respeto del derecho de opinión. Reacción, fascismo y dictadura será todo lo que se oponga al ejercicio de tales derechos.

Es que — vuelvan a ponerse colorados los de afuera — treinta y seis años de lucha con las fuerzas que negaban toda libertad ha creado en nuestro partido un amplio concepto democrático. Y ahora, la partidaria, debe cesar todo intento de libertad de prensa, debe contentarse todo propósito de libertad de expresión, debe eliminarse — por

Sinceridad de procedimientos

"No conviene dormirse y engañar al proletariado intentando hacerle creer, que por "el libre juego de la democracia" se conseguirá hacer penetrar en pequeños dosis bastante socialismo en la legislación general, para que el Estado pase sin sacudimientos de la dominación capitalista a la soberanía del trabajo.

Esta ilusión sería mortal. Paul Faure."

(Batlle Socialista, 15 sep.). En este pequeño capítulo doctrinario del secretario general del Partido Socialista Francés, se condensan los razonamientos lógicos y presumibles de todos los militantes y teóricos del socialismo, del socialismo a secas, desarnado, flexible a veces, pero con un solo derrotero y un solo norte: La total emancipación económica del proletariado; nos referimos a la amplia extensión que se debe dar al vocablo.

No es posible engañarnos con el endemio triunfo parlamentario que nos da "el libre juego de la democracia", pues ese triunfo como una potencia, es efímero.

El capitalismo internacional, así como dominó la producción económica mundial, controla las actividades sindicales del proletariado, coartando su libre juego.

Y así como va abriendo las válvulas que hacen peligrar un estallido del férreo armatoste, tan general como una maquinaria, tierra las que pueden permitir condensar todo el maquiavelismo de la explotación del hombre elevado a la categoría de institución.

La legislación social adquirirá más o menos un carácter socialista, según sea el porcentaje de nuestros conceptos dentro de la misma, pero no será suficiente, ni un fin.

Hay que preparar la masa socialista para posesionarse en el instante que se debe dar al vocablo.

HEGEL Y MARX

CUARTA CONFERENCIA

Por Alejandro Korn

(Continuación)

Este movimiento anti intelectualista se había insinuado antes con Rousseau, cosa que se aprovechó en las circunstancias a que nos referimos. Se sentó el precepto de que los espíritus reclaman por los fueros de los sentimientos inmatos y espontáneos que según sus teorizadores no necesitaban razonamientos. Se actualiza el pensamiento de Pascal según el cual el corazón tiene sus razones que el cerebro no es capaz de comprender. Y con estos conceptos se forma el acervo de una ideología que inicia la época romántica.

El Romanticismo abarca la primera mitad del siglo XIX y extendiendo su influencia a toda la cultura occidental. Se inicia y domina ampliamente en el campo literario. Tres obras abren la marcha de esta invasión romántica: "Los cantos de Ossian", "La nueva Eloísa" y "Los sufrimientos del joven Werther". No obstante ver el Romanticismo entorpecida su evolución con los cataclismos y violencias de la revolución, pasada esta viene la calma y la pacificación que dominó en la época de Bonaparte, donde, en un ambiente de mayor serenidad, surge vigorizado de nuevo a la superficie. Logró expandirse entonces en otros campos de actividad, no siendo ya solamente literario, sino que se infiltra en el espíritu de las personas y de sus acciones, dejando su sello característico en las organizaciones políticas y hasta en la evolución económica.

El intelectualismo del siglo XVIII se había cristalizado en los Derechos del Hombre, que seguía siendo el baluarte espiritual en que se apoyaban los hombres que defendían la obra de la Revolución. La reacción acomete la empresa de desplomar toda esa obra consumada para lo cual pretende restablecer el principio de autoridad, el orden y la represión de todo movimiento individualista. La libre iniciativa individual es abogada por la imposición de la

autoridad oficial que alcanza su pleno dominio con Napoleón y la Restauración. Esto que ocurre en Francia tiene lugar por igual en toda Europa y demás países cuya cultura y política es tributaria de la influencia francesa. El principio de autoridad se abrió camino e hizo escuela. Y donde fue que con más interés que en ninguna otra parte se hizo carne el principio de autoridad? En la Iglesia. La Iglesia amolda a sus conveniencias las viejas normas de la Edad Media para lo cual hace prevalecer el principio de superiores designios vedados a todo librepensamiento. Se establece el imperio del dogmatismo.

Y la filosofía, que hace entretanto? Vuelve sobre sí misma aombreada de semejante negación. Vuelve por su prestigio afirmando que una autoridad que se apoya en dogmas que sobrepasan a la experiencia, naturalmente ha de tener base falsa. La filosofía sin embargo no logra aumentar el eclipse que sufre y la reacción la desplaza en el movimiento ideológico y en el movimiento político.

Chateaubriand publica "El Génesis del Cristianismo" donde se hace verdadera apología del cristianismo. Tiene la pretensión de hacerlo revivir, pero lo hace sobre una base dogmática, eludiendo todo raciocinio. Apela para ello a los sentimientos y busca en la emoción estética y en la belleza de sus concepciones espirituales la provocación de estados de ánimo donde a la unión mística se une la catequización de las conciencias. Obtuvo un resultado enorme. Simultáneamente, y esto es en el 1800, Bonaparte celebra el Concordato con la Iglesia y restablece el culto católico. No hay en esta medida la obra de convicción, sino simple maniobra de conveniencia política. Bonaparte necesitaba de la influencia de su nueva aliada frente a situaciones de hecho que dificultaban su posición. El bloque comercial que le hacía Inglaterra por ejemplo, y así vemos como el interés económico fué el "primus movens" del Concordato. La ideología y la economía coinciden al fin.

El estado debió prometer amplias restituciones a la Iglesia por los despojos de que la hizo objeto la Revolución y es así como el Concordato le garante la posesión de sus antiguos bienes. Se creó en consecuencia un conflicto con los terratenientes y los nuevos poseedores de bienes que en buena ley usufructuaban lo que habían adquirido en la subastación que la Revolución hizo de

los bienes de la Iglesia. Cuidó la alarma y la inquietud y fué entonces que la iglesia frente a hechos consumados difíciles de retrotraer a su origen, tomó un espíritu conciliador, contempló la situación de los nuevos poseedores, y consintió el despojo. Los terratenientes lograron no perder sus posesiones.

Se preguntará: A qué causa intrínseca se debe la reacción romántica? Frente a esto debemos hacer una pequeña excursión que explique ciertos fenómenos individuales y colectivos.

Cada uno de nosotros tiene la sensación de ser un entidad individual, una unidad autónoma, el "yo" que tiene aspiraciones y que juega un rol en el concierto de las relaciones humanas. Esta autonomía a poco notamos que está constreñida. No somos tan due-

ños de nuestra voluntad. Hay otros factores que obran sobre nosotros; dependemos del medio inmediato, de nuestros semejantes que conciente o inconcientemente influyen en nuestros actos. Nos damos cuenta también de que hay poderes imprevisibles que intervienen: desgracias, enfermedades, muertes, acontecimientos. Esta situación mixta de autonomía dependencia crea un problema práctico sentimental; cual es nuestra relación con nuestros semejantes? ¿Qué fuerzas y poderes son las circunstancias? Y en torno de este cuestionario se llega a la conclusión de que la actividad humana está supeditada a tres factores: La posición sentimental, o influencia religiosa; la posición racional o filosófica donde interviene la capacidad intelectual; y la posición pragmática donde el hombre ajusta sus acciones a una finalidad práctica.

(Continúa en la pág. 8)

Algo más sobre los oradores. Se exige, para ocupar la tribuna socialista—salvo negativa de la carta solicitada—, tener dos años de afiliación, ser de capacidad probada y haber demostrado una positiva adhesión a las directivas seguidas por el Partido. Los Centros envían la nómina de oradores, pero el C. E. se reserva el derecho de eliminar a quien no considere dentro de esos requisitos. Y el último de ellos servirá para cualquier arbitrariedad.

No es CAUCE quien va a plantear dicho asunto a los afiliados. No puede ni debe hacerlo. Pero, en lo que tiene de consecuencia general doctrinaria, establece que el criterio seguido es perjudicial para el propio Partido. Si no se puede ocupar una tribuna socialista para hacer estudio de doctrinarios y de fondo; para estudiar experiencias y aportar nuevos elementos de juicio y acción; para contribuir, como socialistas que somos, y siempre dentro de la disciplina partidaria, del respeto debido y la mesura necesaria, a nuestra propia crítica; para plantear problemas que luego llegan a los congresos partidarios donde se resuelven y todos acatan finalmente; para dar salida a tantas sanas inquietudes en un momento de indiscutible importancia para el socialismo internacio-

nal; para tratar de entendernos todos y consolidar así nuestra unidad de acción; si no se puede hacer nada de eso, la responsabilidad de los que establezcan tales medidas es enorme.

Responsabilidad no sólo partidaria—que aquí, repetimos, no planteamos—, sino responsabilidad histórica, que no podemos silenciar. Responsabilidad histórica, por cuanto nadie puede aventurar de qué lado estará la razón y la verdad. ¡No vaya a suceder como a esa Juventud alemana que fué separada del Partido por sus claras previsiones doctrinarias y prácticas, y a quien la derrota de la social-democracia viene a reivindicarle cuando ya es tarde para todo!

Exija el Partido unidad de acción y el esfuerzo solidario de todos. Pero, deje que del actual período de discusión sería y constructiva salga lo que todos hemos de resolver finalmente y para todos.

Es la voz de la cordura, la sensatez y la honestidad. Las responsabilidades son grandes. ¡Cuidado! Hay grandes sombras por medio: Italia, Alemania, Austria y muchas más. Allí se pueden concentrar las culpabilidades en pocas cabezas. En cambio, en España, se vaya o no al triunfo, podrá siempre decirse: Triunfó o fracasó el Partido entero, porque a todos se escuchó, se respetó y se dejó hablar, discutir y polemizar.

No para aquí el asunto de los oradores. Vimos cómo, con grandes restricciones, el Centro envía al C. E. varios nombres como oradores. El C. E. entonces, y por sí, elimina a ciertos de ellos en virtud de una selección ideológica. Hablarán los que opinen así, y no los otros. Estos podrán pegar carteles y deberán concurrir a los actos públicos para defenderlos, pero en cuanto a opinar ¡eso nunca! Todos deberes; derechos, ninguno.

Esto nos invita a reproducir el siguiente párrafo de una declaración firmada por E. Del Valle Iberlucea, A. Bunge, A. Comolli, A. Castiñeiras, R. F. Giusti, E. Monchet y A. E. Mantecón, de enero de 1921. Se trataba de disolución de Centros por el C. E. y readmisiones posteriores de afiliados:

"Al invitar el C. E. a inscribirse en su secretaría a los afiliados de las agrupaciones disueltas, para reconstituirlas con los que se inscriban, ¿a quiénes ha de admitir? ¿qué criterio va a seguir para negar la afiliación a unos y concederla a otros? Nada dice al respecto la resolución del C. E.. La tarea de "separar la paja del grano", los "buenos" y los "malos" afiliados, queda enteramente confiada al criterio de la secretaría." "Por lo tanto, no le quedará otro recurso que rechazar las solicitudes de los afiliados conocidos por sus opiniones "terceristas". Es decir, la expulsión de hecho por razones de divergencia de opinión. Y esto que es aún más inadmisiblemente la necesidad de valerse de delatores

Reproducimos a continuación un excelente suelto de "El Socialista", de Madrid (29 de septiembre 1933), con cuyo contenido nos identificamos.

El suelto tiene su importancia. Desde luego, por venir del órgano de publicidad del socialismo español, en primera página y a tres columnas, lo que le da carácter oficial o semiformal. No va firmado. "El Socialista" inserta, así, opiniones "audaces" que, entre nosotros, están lejos de ser tan sólo permitidas y menos en donde correspondiera...

Nos complace, por cierto, en materia de crítica e ideas, por la valentía con que las cosas se llaman por su nombre. Coinciden sus apreciaciones con la de nuestro primer editorial—"Crisis del socialismo democrático y revisionista"— cuando decíamos:

"Mientras tanto, vemos en la IP Internacional un titubeo suicida, que corre aún más su escasa acción práctica, casi nula; en la III, una rigidez dogmática y antivolucionaria que es la negación misma del leninismo, que tantas enseñanzas deja; etc."

Y luego agregábamos:

"¡Pero, no! ¡No hacer caso al derrotismo consciente de los que sin ánimo para hacer nada quieren impedir la acción revolucionaria de los demás!"

"El Socialista" proclama sin ambages el fracaso de LOS SOCIALISTAS allí donde el proletariado fué derrotado. Así fué entonces posible el fascismo. Y eso lo dijimos infinidad de veces y hasta puede leerse en nuestro artículo "Revolución o fascismo", en el 2º número de CAUCE, que sintetizan los siguientes párrafos:

"El fascismo sólo triunfa cuando el socialismo ha fracasado o es impotente". "El fascismo triunfó en Alemania porque la social-democracia de Ebert llegó al poder y NO HIZO SOCIALISMO". "FRACASO o IMPOTENCIA previos. Si el socialismo es revolucionario, de hecho no hay fascismo".

Y siempre insistiendo: ¡A prepararse como fuerza seria, organizada y con vistas revolucionarias. Hasta que, no ya los artículos del extranjero, sino los hechos mismos, nos den la razón.

Ahí va el suelto de "El Socialista".

PROLETARIADO Y BURGUESIA HAN FRACASADO LOS HOMBRES

¿Qué hay en el fondo de la derrota de una gran parte del proletariado europeo? Ante todo, seamos claros. Las circunstancias exigen que no se oculte a las masas la verdad. Es ésta, la de la honradez en el juicio y en el consejo, premisa forzosa de toda táctica revolucionaria inteligente. En ningún caso es licito, ni conveniente, ni admisible,

(Continúa en la pág. 8)

Opiniones coincidentes

interpretar las derrotas como victorias. Los comunistas, es decir, los elementos de la Tercera Internacional, no han dado la importancia debida a los procesos de la revolución. Por ellos todos son triunfos. Encastillados en un misticismo antimarxista, no creen, ciertamente, en la derrota del proletariado. Siempre ganan. Basta asomarse a sus periódicos. La consecuencia frecuente es ésta: el engaño de las masas, que se consideran a las puertas del Poder cuando las separa un abismo del Estado proletario.

Nosotros no somos optimistas por sistema. No puede ser nuestra, por lo tanto, la catastrófica frase del diputado comunista Remmel, quien ante la seguridad de la victoria hitleriana, llegó a decir en el Reichstag: "Después de Hitler vendremos nosotros". Lo que equivale a disminuir las proporciones del hundimiento del marxismo en Alemania. Y eso en un momento en que urgía reaccionar ante un peligro histórico tan formidable.

Las derrotas se llaman derrotas. Todo intento, peor si se logra, de falsearlas o encubrir las es contraproducente. Por lo demás, ¿no aparece notorio el fracaso de las dos Internacionales? Disfrazar ese fracaso es un error mayúsculo. Ambos organismos directivos han acreditado una portentosa impericia. La Tercera Internacional no ha hecho nada útil en los quince años que nos separan de la revolución rusa. Bien entendido que la revolución rusa es anterior a la Tercera Internacional tampoco ha conquistado laureles. Aquella por exceso y ésta por defecto no han podido atajar la grave situación en que se halla, en los países burgueses, el Socialismo.

La equivocación de la Internacional Socialista alcanza igual volumen que la quiebra de la Internacional comunista. Pero nosotros, adscritos a la Segunda Internacional, poseemos una autonomía táctica y teórica que se les niega a los partidos comunistas, prisioneros de la Tercera. Los comunistas se rigen por unos estatutos elaborados en Moscú. Esos estatutos determinan una política uniforme para todos los países. En los Balcanes, en los Estados Unidos, en España, en todas partes, los mismos procedimientos de lucha. Podríamos citar casos muy pintorescos por los que se vería cuántas veces ha situado la intromisión de Moscú en un callejón sin salida a distintos partidos comunistas nacionales.

Un orden de Rusia tiene poder para renovar el Comité ejecutivo del partido comunista español. Los usos de la Segunda Internacional respecto de sus Secciones son otros. Los líderes del Socialismo no necesitan, para serlo, obtener el "placet" de la Internacional Socialista. Ni la Internacional Socialista tiene atribuciones para destituir a ningún dirigente de los Partidos nacionales. Esta autonomía de los grupos federados en la Segunda Internacional es, sobre otras menos importantes, una preciosa ventaja, en relación con la Tercera, para los Partidos Socialistas. En nuestro campo existe el

libre examen de las teorías y de la acción. Y no estamos pendientes de ningún "Comitern" para ir a la revolución o para entrar en Gobiernos de coalición con la burguesía. La hora porque nos regimos la marca nuestro reloj y no el ajeno.

Eran irrebujables las anteriores disquisiciones en vista de lo que ha de seguir. Preguntémosnos ahora: ¿Ha fracasado el Socialismo? En modo alguno. Han fracasado—allí donde se ha producido la derrota del proletariado— los socialistas. Entiéndase que, a estos efectos, no hacemos diferencia entre comunistas y socialistas. Han fracasado los hombres, que eran, en Italia y en Alemania, muy inferiores a la idea. El Socialismo necesita masas disciplinadas y conscientes. Pero necesita, sobre todo en esta etapa de agonía capitalista, que se caracterize por la complejidad de la lucha entre la burguesía y el proletariado, cabezas directoras muy bien formadas y corazones muy decididos. Por haberles faltado a los movimientos obreros de Italia y de Alemania ha sido posible el fascismo en naciones de tanto abolengo teórico.

Los problemas doctrinales están resueltos en el marxismo desde hace media Centuria. El marxismo, en cuanto método dialéctico e interpretación del mundo, en cuanto a "Weltanschauung", es inculpable. Los escritores y economistas burgueses antimarxistas creen que muerden en esa roca filosófico-política. En rigor, no hacen más que despuntar su pluma. El propio Marx estaba convencido de que al Socialismo no se le planteaba un conflicto de teoría, sino de hombres, de capacidades revolucionarias, de dirigentes penetrados de su misión. Así, dice: "Hasta aquí los filósofos se han limitado a interpretar el mundo; ahora es menester transformarlo".

Pues Bien: la sociedad no será transformada por aquellos nombres que cierran los ojos ante la marcha accidental de la Historia, ni por los que renuncian a la revolución, ni por esos otros que en momentos de peligro para la clase trabajadora, y dándose las condiciones imprescindibles para la transición al régimen socialista, se cruzan de brazos, paralizan la actividad de las masas y son, a la postre, los autores de la derrota del proletariado.

¡Hombres! No es otro el problema que al presente angustia al Socialismo internacional. Hombres que renuncien a las comodidades de la vida burguesa, hombres libres de la sensatez insensata, hombres dispuestos a jugárselo todo antes de permitir que la burguesía destruya el movimiento obrero; hombres sin miedo y sin tacha, hombres inteligentes, marxistas. ¡Es mucho pedir! Creemos que no. Con media docena en cada país, basta. Con menos triunfó el proletariado ruso.

De las masas no hablemos. Las masas están hoy preparadas. Tan preparadas, que en Alemania, por ejemplo, marchaban delante de los líderes."

(Lo que está en negrita lo hacemos resaltar nosotros).

Reproducimos a continuación un excelente suelto de "El Socialista", de Madrid (29 de septiembre 1933), con cuyo contenido nos identificamos.

El suelto tiene su importancia. Desde luego, por venir del órgano de publicidad del socialismo español, en primera página y a tres columnas, lo que le da carácter oficial o semiformal. No va firmado. "El Socialista" inserta, así, opiniones "audaces" que, entre nosotros, están lejos de ser tan sólo permitidas y menos en donde correspondiera...

Nos complace, por cierto, en materia de crítica e ideas, por la valentía con que las cosas se llaman por su nombre. Coinciden sus apreciaciones con la de nuestro primer editorial—"Crisis del socialismo democrático y revisionista"— cuando decíamos:

"Mientras tanto, vemos en la IP Internacional un titubeo suicida, que corre aún más su escasa acción práctica, casi nula; en la III, una rigidez dogmática y antivolucionaria que es la negación misma del leninismo, que tantas enseñanzas deja; etc."

Y luego agregábamos:

"¡Pero, no! ¡No hacer caso al derrotismo consciente de los que sin ánimo para hacer nada quieren impedir la acción revolucionaria de los demás!"

"El Socialista" proclama sin ambages el fracaso de LOS SOCIALISTAS allí donde el proletariado fué derrotado. Así fué entonces posible el fascismo. Y eso lo dijimos infinidad de veces y hasta puede leerse en nuestro artículo "Revolución o fascismo", en el 2º número de CAUCE, que sintetizan los siguientes párrafos:

"El fascismo sólo triunfa cuando el socialismo ha fracasado o es impotente". "El fascismo triunfó en Alemania porque la social-democracia de Ebert llegó al poder y NO HIZO SOCIALISMO". "FRACASO o IMPOTENCIA previos. Si el socialismo es revolucionario, de hecho no hay fascismo".

Y siempre insistiendo: ¡A prepararse como fuerza seria, organizada y con vistas revolucionarias. Hasta que, no ya los artículos del extranjero, sino los hechos mismos, nos den la razón.

Ahí va el suelto de "El Socialista".

PROLETARIADO Y BURGUESIA HAN FRACASADO LOS HOMBRES

¿Qué hay en el fondo de la derrota de una gran parte del proletariado europeo? Ante todo, seamos claros. Las circunstancias exigen que no se oculte a las masas la verdad. Es ésta, la de la honradez en el juicio y en el consejo, premisa forzosa de toda táctica revolucionaria inteligente. En ningún caso es licito, ni conveniente, ni admisible,

(Continúa en la pág. 8)

Manifiesto de la Juventud Socialista "José Guevara" - A los trabajadores

La fuerza del obrero puesta al servicio del capitalismo, dueño de la tierra y de los elementos de producción, crea valores de lo que sólo recibe una ínfima parte en forma de salario. El resto (la porción más gruesa) va a parar a las arcas del propietario, en compensación por haberle "concedido la gracia" de permitirle trabajar...

Así se realiza y continúa la producción anárquica y la apropiación ínfima, hasta que el patrón acumula tanta mercancía, que necesita suspender la producción hasta salir de la que tiene almacenada. Para suspender la producción, suspende el productor, el obrero. Este, a quien el capitalista "retuvo" en su caja de hierro lo que es producto de su labor, y pudo haber ahorrado, no tiene ya quien compre su fuerza de trabajo, y comienza a sentir hambre, mientras los depósitos del ex patrón están congestionados de valores ajenos.

Cuando este fenómeno, característico e inevitable en el régimen burgués, se produce aisladamente en algún país, el equilibrio se restablece más o menos rápidamente, porque siempre hay en el mundo un mercado en buenas condiciones. Pero cuando el hecho es general y simultáneo, cuando, como en estos momentos, abarca a un mismo tiempo todos los países, la cadena se cierra en un círculo vicioso: no hay trabajo porque hay mercancía acumulada, y ésta no encuentra salida porque es cada día mayor el número de los sin trabajo.

Y a esta situación se le llama elegantemente "malestar social", pero, en lo cierto, es la tragedia de un mundo que se muere de hambre frente a sus propias riquezas usurpadas por unos cuantos.

Cuarenta y cinco millones de obreros lanzados en el mundo a la miseria y a la desesperación por el régimen burgués, es la comprobación angustiosa del absurdo social que vivimos.

Las masas trabajadoras comienzan a comprenderlo, y aspiran ya a un nuevo orden de cosas.

Pero la burguesía no se duerme; sabe que está viviendo los

últimos días de su régimen nefasto, y se dispone a conservar sus privilegios a sangre y fuego. Busca una salida a la crisis económica-social, y la encuentra: la opresión brutal, fascista, de la rebeldía proletaria, y la guerra imperialista. La primera egrilla el movimiento justiciero de las masas; la segunda permite: la vertir capital, desviar la atención del trabajador de los problemas que su situación de explotado le plantea, y, en todo caso, liquidar la desocupación liquidando los desocupados.

Así pues, la guerra no es el antojo bélico de un jefe de Estado. Y el fascismo no es la ocurrencia de un Mussolini o de alguna de sus parodias tipo Hitler, Uriburu o Kinkelín. Es la consecuencia lógica de un régimen naufragado que se aferra al único madero de salvación.

Estas son las soluciones del régimen burgués. Y las únicas dentro de su marco.

El proletariado no combatirá la guerra y el fascismo atacando sus manifestaciones, sino liquidando su causa: el régimen burgués.

En todo el mundo, la guerra imperialista es inminente. En Europa y América, por otra parte, aparecen dictadores que se levantan sobre pedestales de carne y de sangre proletaria.

En nuestro país, a medida que se agudiza la sintomatología del fracaso burgués, la clase privilegiada, con el Estado a su servicio, organiza su defensa:

Al dolor de los sin-trabajo responde con un censo de desocupados... Al clamor de los campesinos, víctimas del latifundista y de los impuestos del Estado terrateniente-burgués, responde con más gabelas y con la obligatoriedad de un trabajo que da pérdidas a los trabajadores. Al ademán que desenmascara el privilegio, con el encarcelo y la inquisición. A la voz de alerta de la vanguardia proletaria, con la organización de las bandas legionarias y fascistas, para el crimen sistemático y de hecho legalizado. Al grito de todo un pueblo que se debate en la miseria más espantosa, responde la clase privilegiada, con el hambre, la cárcel y el fusil.

Crearon el mito de la libertad y de la democracia como abstracciones del espíritu, despojaron ambos términos de su contenido de clase y se sentaron a esperar que por un proceso lógico de suma de votos se obtuviera la mayoría necesaria para expropiar a la burguesía. La expropiación era una visión lejana, no bien determinada; se encontraban demasiado preocupados con el movimiento para poder pensar en el fin.

No creemos en la juventud como los ideólogos que le atribuyen todas las virtudes y la halagan en

cualesquiera sea su jefe, no puede ser una garantía para los derechos de los trabajadores.

2.) Que al fascismo y a la guerra imperialista, única salida burguesa de la crisis económica-social, solo cabe oponer la solución revolucionaria.

3.) Que ésta consiste en la substitución de la dictadura burguesa, por el gobierno de obreros y campesinos para anular los privilegios de los opresores.

4.) Que para realizar todo esto, el valor y la energía individual, aislada, resultan ineficaces. Es indispensable que las clases oprimidas, especialmente los jóvenes obreros y campesinos, comiencen a organizarse y armarse, para la defensa de sus propias vidas y para sostener la lucha en el terreno en que la burguesía se dispone a jugarse por entero.

Hasta cuándo la clase trabajadora esperará resignada un corte favorable que no puede darse en el orden burgués? ¿O es que espera torpemente la autorización de sus opresores para sacudir el yugo? ¿O piensa, acaso, que la justicia se recibe en obsequio?

La situación que queda brevemente analizada, pero bien comprensible para las clases oprimidas, la Juventud Socialista "José Guevara" DECLARA:

1.) Que el Estado burgués,

1.) Que el Estado burgués,

2.) Que al fascismo y a la guerra imperialista, única salida burguesa de la crisis económica-social, solo cabe oponer la solución revolucionaria.

3.) Que ésta consiste en la substitución de la dictadura burguesa, por el gobierno de obreros y campesinos para anular los privilegios de los opresores.

4.) Que para realizar todo esto, el valor y la energía individual, aislada, resultan ineficaces. Es indispensable que las clases oprimidas, especialmente los jóvenes obreros y campesinos, comiencen a organizarse y armarse, para la defensa de sus propias vidas y para sostener la lucha en el terreno en que la burguesía se dispone a jugarse por entero.

Hasta cuándo la clase trabajadora esperará resignada un corte favorable que no puede darse en el orden burgués? ¿O es que espera torpemente la autorización de sus opresores para sacudir el yugo? ¿O piensa, acaso, que la justicia se recibe en obsequio?

La situación que queda brevemente analizada, pero bien comprensible para las clases oprimidas, la Juventud Socialista "José Guevara" DECLARA:

1.) Que el Estado burgués,

2.) Que al fascismo y a la guerra imperialista, única salida burguesa de la crisis económica-social, solo cabe oponer la solución revolucionaria.

3.) Que ésta consiste en la substitución de la dictadura burguesa, por el gobierno de obreros y campesinos para anular los privilegios de los opresores.

4.) Que para realizar todo esto, el valor y la energía individual, aislada, resultan ineficaces. Es indispensable que las clases oprimidas, especialmente los jóvenes obreros y campesinos, comiencen a organizarse y armarse, para la defensa de sus propias vidas y para sostener la lucha en el terreno en que la burguesía se dispone a jugarse por entero.

Hasta cuándo la clase trabajadora esperará resignada un corte favorable que no puede darse en el orden burgués? ¿O es que espera torpemente la autorización de sus opresores para sacudir el yugo? ¿O piensa, acaso, que la justicia se recibe en obsequio?

La situación que queda brevemente analizada, pero bien comprensible para las clases oprimidas, la Juventud Socialista "José Guevara" DECLARA:

1.) Que el Estado burgués,

2.) Que al fascismo y a la guerra imperialista, única salida burguesa de la crisis económica-social, solo cabe oponer la solución revolucionaria.

3.) Que ésta consiste en la substitución de la dictadura burguesa, por el gobierno de obreros y campesinos para anular los privilegios de los opresores.

4.) Que para realizar todo esto, el valor y la energía individual, aislada, resultan ineficaces. Es indispensable que las clases oprimidas, especialmente los jóvenes obreros y campesinos, comiencen a organizarse y armarse, para la defensa de sus propias vidas y para sostener la lucha en el terreno en que la burguesía se dispone a jugarse por entero.

Hasta cuándo la clase trabajadora esperará resignada un corte favorable que no puede darse en el orden burgués? ¿O es que espera torpemente la autorización de sus opresores para sacudir el yugo? ¿O piensa, acaso, que la justicia se recibe en obsequio?

La situación que queda brevemente analizada, pero bien comprensible para las clases oprimidas, la Juventud Socialista "José Guevara" DECLARA:

1.) Que el Estado burgués,

2.) Que al fascismo y a la guerra imperialista, única salida burguesa de la crisis económica-social, solo cabe oponer la solución revolucionaria.

3.) Que ésta consiste en la substitución de la dictadura burguesa, por el gobierno de obreros y campesinos para anular los privilegios de los opresores.

4.) Que para realizar todo esto, el valor y la energía individual, aislada, resultan ineficaces. Es indispensable que las clases oprimidas, especialmente los jóvenes obreros y campesinos, comiencen a organizarse y armarse, para la defensa de sus propias vidas y para sostener la lucha en el terreno en que la burguesía se dispone a jugarse por entero.

JOSE INGENIEROS

Su influencia en el pensamiento juvenil A propósito de una conferencia del Dr. Alejandro Korn

Maestro de la juventud se le ha designado y con justicia. Apasionó a todos los estudiosos de su época y hoy, a medida que nos alejamos de su prematura muerte, la obra dejada por su vigorosa personalidad adquiere aún más relieve y más valor.

No vamos a caer en la redundancia de renovar el juicio póstumo con que justicieramente se le ensalzó en homenajes cada día más cauduros y en juicios críticos con que eruditas firmas agigantan cada vez más su figura.

No podemos silenciar sin embargo, y en estos momentos con más motivo, que José Ingenieros sigue siendo la antorcha inextinguible con que nuestra juventud renovadora alienta sus ideales, fomenta sus inquietudes y encuentra en él sobre todo, la fuerza moral necesaria que le inspira en la lucha. Vemos en Ingenieros, hoy más que nunca, al visionario audaz que arremete contra las contradicciones y las injusticias de una sociedad egoísta y envilecida. Con clara noción de la hora histórica en que le toca actuar pone su inteligencia al servicio de una causa social cuya aurora se anuncia tras la estrepitosa carnificería humana provocada por el choque de intereses capitalistas. Hoy, frente a la bancarrota que sus propios principios provocan al podrido armatoste político económico imperante aún, frente a las amenazas de una nueva masacre mundial, frente al desborde reaccionario de nuestra aristocracia agropecuaria y clerical, frente a la tibia posición y mal disimulada impotencia de las agrupaciones que pretenden defender el proletariado, la juventud, y con ella CAUCE, libre de ambiciones subalternas, que repudia la politiquería, la juventud se prepara para la acción revolucionaria, y vé en Ingenieros al símbolo, y en su obra, la fuente que bebe con fruición en su afán de prepararse para la lucha en el terreno de las ideas y de la conquista del poder.

Ningún hombre de pensamiento la polarizado en el país, durante los últimos tiempos, tantas simpatías y voluntades por

miento de los adultos, aprovechando la experiencia que hubieran ido adquiriendo; debe editar periódicos destinados a clarificar los problemas más inmediatos; debe laborar en los gremios para torcer el cerrado espíritu corporativo; debe mantener en todas partes un espíritu de clase combativo...

Los frutos de esta tarea servirán para acreditar su voluntad y capacidad de acción.

Es necesario que volvamos a ser los integrantes del "partido más revolucionario que conoce la historia". (Engels).

su prédica de una sociedad mejor, como a mismo tiempo tantos enconos por la admirable disección que permitía descenbrir las lacras de la sociedad y ponía en ridículo a los fanteoches que decían servir a la patria.

Arreció en su momento la campaña de los reaccionarios y de los propios egoístas de la izquierda cuando vieron que el filósofo después de su conferencia sobre el significado del movimiento maximalista que diera en 1918 en un teatro de la Capital, continuaba su prédica y arrojaba, folleto tras folleto, los artículos que más tarde colección con el título de "Tiempos Nuevos", en los que desmenuza y aclara los acontecimientos de la post-guerra.

Lo vasto de su pensamiento no le permitió encerrarle en el estrecho círculo de un partido político. Comprenderán nuestros políticos como un hombre de esta talla no podía adocenar su carácter y conciencia en manobras electorales ni apañar con su presencia en el recinto de las leyes los actos de mayorías repugnadas por gobiernos venales? Por que no hay que llamarse a engaño. Esto no es una democracia. Aquí impera otra de las tantas plutocracias sudamericanas que toleran una oposición para salvar las apariencias. Deben comprender nuestros socialistas que en cuanto estorben demasiado al generalote que usurpa el poder, el vuleco fascista se hace automáticamente. Hoy se limita a no permitirles una sola conquista más allá de lo que convenga a los intereses de las castas burguesas y clericales. Entre tanto se salvan las apariencias de un gobierno constitucional y responsable, y con ello el crédito que permite obtener cuantiosos empréstitos que llevan a cifras fantásticas nuestra deuda exterior. Si ayer Ingenieros detestaba las actividades políticas, hoy le repugnarian.

Hay en Ingenieros una norma de acción que obedece siempre a la misma directriz inflexible. Tenía para sus juicios una ironía cáustica. Tiene sin embargo para el adversario armas honestas. No conoció el odio ni fué vengativo. La adulación y el soborno de los poderosos le golpea más de una vez las puertas, más el hombre prefiere la perecepción enconada a las cómodas posiciones oficiales. Fué revolucionario desde los primeros replanarios del movimiento bolchevique. ¡Es que un filósofo y un

pensador profundo que contemple el actual panorama social, si ha de sincerarse consigo mismo, no puede ser sino revolucionario!

En sus especulaciones filosóficas Ingenieros fué enemigo de toda postura que significase encastillarse en un sistema dado. Eso para él significaba anularse. Atacó a todo lo que significase un dogmatismo fuese de origen teológico y religioso como que también atacó a los llamados dogmas racionales provenientes de los filósofos.

Prácticamente, dice Ingenieros, un dogma revelado ha sido la opinión "ne varietur" impuesta por los teólogos de una iglesia a sus respectivos creyentes; un dogma racional, la opinión "ne varietur" impuesta por un filósofo a sus discípulos y admiradores. Ningún dogma podría decir ¡basta! al eterno deseo de perfectibilidad que mueve a los hombres y a las razas. Una nueva etapa se ha iniciado ya en la evolución de la ética. Los dogmas revelados de los teólogos, y los dogmas racionales de los filósofos comienzan a ser substituídos por los resultados perfectibles de la experiencia social. Los nuevos deberes son sociales; y ellos expresan toda la obligación. La nueva justicia es social y ella expresa toda la sanción. Nos acercamos al advenimiento de un nuevo mundo moral, cuyos valores van siendo radicalmente transformados por la experiencia.

Ingenieros critica los esfuerzos hechos por los filósofos de todos los tiempos para construir una moral teórica y racional. Para él todos adoptan actitudes individuales prácticamente negativas.

Una moral de gabinete, dice, no puede reemplazar a una creencia social; podemos admirar la Ética de Spinoza o la Crítica de la Razón Pura de Kant como prodigiosos poemas de lógica racional, pero sin creerlos susceptibles de dar una nueva orientación a la moralidad de los hombres, ni satisfacer su sentimiento místico. Los filósofos han elaborado hipótesis éticas para los filósofos; solo la humanidad en su incansable experiencia, puede elaborar éticas efectivas para la humanidad. Para entendernos: toda ética efectiva ha sido un resultado natural de la experiencia social.

Creemos oportuno tener que referirnos a los conceptos que para el Dr. Alejandro Korn mereció la figura de Ingenieros en la última conferencia que aquel au-

torizado profesor diera en la Escuela de Estudios Sociales "Juan B. Justo", y que versó sobre el Positivismo Argentino. En forma magistral el maestro abundó con su disertación sobre la evolución de las ideas argentinas que se insinuán con Moreno, adquieren amplitud en la época de Rivadavia, brillan con la Asociación de Mayo y Echeverría y adquieren el máximo apogeo con Alberdi. Al ocuparse de los pensadores contemporáneos el Dr. Korn hace referencia a dos personalidades: José Ingenieros y Juan B. Justo. Siguiendo el orden cronológico se ocupa del primero para hacerlo en forma fugaz y como simple cita sin trascendencia. Al ocuparse del segundo ocupa nada menos que la mitad de la conferencia. Y sobre esta actitud creemos nuestro deber comentar.

No es que pretendamos desconocer los consagrados valores del maestro Justo y para quien el Dr. Korn tuvo los conceptos que lo aquilatan. Ni nos vamos a aventurar en hacer un paralelo entre ambas figuras y fijar en la balanza quién pesa más en la formación de las ideas argentinas, puesto que tal paralelo no tiene razón de ser dada la distinta posición de cada uno.

Filósofo de alto vuelo y conductor espiritual de la juventud el primero, forjador de nuestro socialismo liberal y luchador en las lides políticas el segundo, ambos hombres actúan en distintas esferas. Estos dos hombres distintamente colocados en el mundo sin embargo con eficacia la misión de inculcar un pensamiento de vanguardia entre sus conciudadanos.

No sabemos si premeditadamente o por distracción del sabio profesor se ha omitido de hacer para con uno de esos valores del pensamiento argentino, las consideraciones que correspondían.

Admitiendo que el Dr. Korn se encuentre en ideas más identificado al Dr. Justo, eso no es motivo para que tenga del Dr. Ingenieros un insensato desconocimiento.

Negar trascendencia a su obra por el mero hecho de que abrazó y luchó por un decadente positivismo —y aquí no queremos discutir su juicio sobre la posición filosófica de Ingenieros— es desconocer los luminosos ideales y la inquietud que agitó en cada mente juvenil y que en el incansable devenir de los acontecimientos sociales reverberan y se exaltan como promisor anuncio de una nueva humanidad.

Sabíamos de antemano la posición en que ese colocaría el Dr. Korn tanto por sus ideas como por su ubicación dentro del partido socialista. Lo sabemos por

La Juventud en el Partido Socialista

Juventud Socialista "JOSE GUEVARA" Córdoba, noviembre de 1933.

Nadie discute ya la existencia en el seno del partido socialista de un movimiento tendiente a obtener un retorno a la doctrina marxista y a su verdadera ubicación en el terreno revolucionario. Es por lo demás un movimiento de aquí y de todas partes, un movimiento de quienes han aprendido en la desgracia experiencia de la post-guerra que la fórmula mágica de la adaptación por vía reformista del capitalismo a una organización económica socialista es una fórmula hueca de sentido y lo que es peor castradora de las fuerzas proletarias.

Comprendemos la resistencia que los educados en la escuela bernsteiniana oponen a nuestros propósitos. La percepción de la realidad de hoy les es velada por el pensamiento racionalista, educado en el respeto a la ley positiva.

Crearon el mito de la libertad y de la democracia como abstracciones del espíritu, despojaron ambos términos de su contenido de clase y se sentaron a esperar que por un proceso lógico de suma de votos se obtuviera la mayoría necesaria para expropiar a la burguesía. La expropiación era una visión lejana, no bien determinada; se encontraban demasiado preocupados con el movimiento para poder pensar en el fin.

No creemos en la juventud como los ideólogos que le atribuyen todas las virtudes y la halagan en

dosándole la responsabilidad de la hora. La Juventud no es un ente con personalidad independiente de la de sus miembros. Como socialistas marxistas le negamos toda misión mesiánica.

La juventud como toda la sociedad en que vivimos está dividida en clases. Ciframos grandes esperanzas en la juventud proletaria conciente de su papel. Circunstancialmente le atribuímos un valor excepcional en la lucha por conformar nuevamente el partido político de los trabajadores.

Una mayor sensibilidad para la captación de los hechos actuales, la falta del lastre reformista que señalamos en los adultos, justifican nuestra afirmación.

Como marxistas sabemos que la liberación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos pero hoy, circunstancialmente, desconfiamos de los adultos que han bebido sus enseñanzas, que han desenvuelto sus luchas, según las directivas reformistas.

A la juventud del partido toca realizar una gran labor. Para cumplir necesita darse un programa de acción asentado en los postulados básicos fijados por el pensamiento dialéctico de Carlos Marx y Federico Engels.

La juventud socialista debe acercarse al proletariado en los lugares de trabajo, crear en ellos primero secciones juveniles, para buscar más adelante el agrupa-

(Continuación de la pág. 3)

oportuno de todos los resortes del gobierno capitalista, para que surja incontrovertible, tal un hecho, la soberanía del trabajo.

Lo demás es cháchara hueca y sin valor doctrinario.

La cuestión de los oradores

(Continuación de la pág. 5)

para verificar en ciertos casos cuáles son en realidad las ideas de tal o cual afiliado sospechoso de "tercerismo".

Esto se decía en 1921. Ahora no es cuestión de "tercerismo", sino de comprensión exacta de la realidad y la preparación consiguiente.

Bernstein discutió y negó a Marx: Kautzky enfrentó a Bernstein; Janús combatió a Kautzky; Iglesias a Jaurés; ahora, Besteiro a Largo Caballero, y así será siempre dentro del socialismo.

Hasta discusiones públicas. Libros de polémica. ¿El resultado? Vigorizar al socialismo.

¿Que se impide a un afiliado hablar? Con ello no se consigue nada. A Galileo se lo obligó a abjurar de su concepción copernicana, pero, por ello, la tierra no dejó de dar vueltas al sol. Y lo dijo —hay quien niega eso—: "Epur si muove".

Nosotros vemos claro en el socialismo. ¿Nos amordazan? Bien. Pero, decimos: "Sin embargo, tenemos razón". O podemos tenerla como cualquiera.

¡Esto hay que repetirlo dentro del socialismo! A Servet lo quemaron los calvinistas intolerantes, pero la sangre circula en el cuerpo humano. No se iba a impedirlo con la muerte del gran fisiólogo.

Antes, estos eran argumentos para los de afuera. Ahora, sirven para los de adentro.

Vandervelde intenta olvidar algunos de sus errores, y rectificarse, en parte, a tiempo. Como él, muchos. Blum reivindica su marxismo. Del exterior, vienen aires que se quieren ser alentadores a veces.

Por el contrario, a algunos compañeros nuestros le ocurre al revés. Alguien dice que el marxismo es el mal infantil del socialismo (!!!). Otro afirma que Marx y el materialismo han pasado de moda. Otro confía nuestra salvación en algún general honrado de la burguesía y cuando el fascismo venga por obra de un general "subversivo", "malo", "ambicioso" y "mal patriota".

¿A ellos se les seguirá permitiendo hablar, aunque estén fuera, no del método sino de la declaración misma de principios, en la cual nosotros nos inspiramos?

otra parte indiscutiblemente honesto como para pensar en que lo sabemos también provisto del necesario carácter e hidalgía como para afrontar la cólera de los dioses en el supuesto caso de un panegírico a figuras que estén fuera del cartabón oficial del partido.

Es por estas consideraciones que aplaudimos sin reservas todo lo escuchado en su interesante curso. En cuanto al vacío que deja en su última conferencia, confesamos nuestra decepción.

HEGEL Y MARX

(Continuación de la pág. 5)

De aquí resulta el sentimiento de la vinculación del hombre con el Universo. Empieza en los pueblos primitivos con los mitos religiosos y termina en los civilizados con los dogmas y los cultos. Todo esto no es más que la exteriorización de un estado sentimental que se traduce con un vestimiento, el rito religioso, que logra bien o mal interpretar ese sentimiento. Ocurre en la época que estudiamos un resurgimiento del sentimiento religioso, un sentimentalismo "sui generis" se apodera de la gente, hay que creer en algo, se piensa, pero la gran masa cree dar desahogo a sus sentimientos dándole la forma externa de la religión. Hay un estado de epidemia colectiva en el orden espiritual y esto unido al afán de normalización que ansiaba la sociedad es aprovechado por la iglesia con el resultado conocido: logra catequizar y hacer del movimiento romántico un movimiento regresivo.

Pero no se puede borrar de la historia lo que ya está realizado. La filosofía había ya realizado una obra incommovible y consiguiente de ello es que la reacción trató entonces de apoyarse en el terreno filosófico. Y al mismo tiempo que trata de destruir en lo que puede los valores ya consagrados procura construir otros nuevos que le favorezcan. Podrá indemnizar a la nobleza en su posición respectable pero no puede devolverle su antigua situación privilegiada. En suma, se cambia de rumbos y se crean nuevas ideas que se mantienen en consonancia con los nuevos intereses políticos y económicos creados.

La reacción románica se esfuerza por una nueva metafísica que le permita crear poderes superiores. Una primera reacción en este sentido la tenemos en la Escuela Escocesa. Se apoya en Hume, en donde este niega la posibilidad de llegar a la verdad científica. Con esta base un grupo de presbíteros se subleva diciendo que si en el fondo no sabemos nada estamos en el vacío; no podemos al final de cuentas apoyarnos en la ciencia por cuanto esta nos conduce al desamparo y a la nada. Quieren oponer a la ciencia el Sentido Común, pero como escuela el sentido común es de escaso valor y no logra hacer camino.

En Francia se inicia el espíritu religioso con Chateaubriand en su obra "Los Mártires" y se crea una escuela que no es escolástica. Demaister se apoya en el principio de autoridad. Dice que debe haber autoridad en todo, de lo contrario todo es anarquía. Y no encuentra medio más expeditivo para imponer una autoridad que proclamar la del Sumo Pontífice. La reacción crea también una

adaptación en el orden espiritual. Al no aceptarse totalmente el dogmatismo se busca un estado intermedio por medio de una nueva metafísica. Cousin fué su representante quien se limita a tomar de los filósofos las razones que fundamentan su posición espiritual. Es en suma una posición ecléctica.

Donde más alcances tuvo el movimiento filosófico del Romanticismo fué en Alemania. El efecto de "La Crítica de la Razón Pura" de Kant fué enorme y estimuló un esfuerzo por encontrar en otra parte, por nuevos rumbos, la verdad metafísica. Enrique Heine, opuesto a este movimiento, lo ataca con sátiras, lo que le costó el destierro. Se vincula con los pensadores franceses y escribe en la "Revue de Dex Mondes" todos sus ataques. Trató de explicar como había sobrevenido el vuelco de la filosofía para colocarse en la situación para colocarse en la situación cías religiosas y lo explica acertadamente en la siguiente anécdota que él era:

Cierta día Kant, ya viejo, da término a un trabajo que le llevó años y exclama:

C A U C E
Redacción y Administración
CORDOBA 2074
BUENOS AIRES

—¡Por fin terminé este libro! Un mucamo, de antiguo a su servicio, al oírlo, dijo:

—¡Gracias a Dios!
A lo que Kant repuso:
—Gracias a Dios no, porque en este libro he demostrado que no existe Dios.

El mucamo, sorprendido y estupefacto, dice después de cierta reflexión:
—¿Qué hacemos si no hay Dios? El mundo queda huérfano.

Kant al verlo afligirse así le dijo finalmente:

—Bueno, tranquilízate, desde ahora escribiré otro libro demostrando la existencia de Dios.
Esta anécdota maliciosa caracteriza bien el vuelco romántico: la necesidad de consolar. Kant escribió después "La Crítica de la Razón Pura", donde transige con algo.

PERLAS AL AZAR

El manifiesto de la Confederación General del Trabajo no responde al sentir de la masa obrera —lo dijo "La Vanguardia"—, como —lo decimos nosotros— tantas veces socialistas oficiales no responden al sentir de la masa socialista.

El manifiesto ese no nos extraña: es el fruto de una prédica reformista que, al final, tenía que reventar así. El reformismo es eso, y nada más. No nos lamentemos sin primero ver la parte de culpa que a cada cual corresponde. Un organismo obrero educado y orientado en el marxismo y lucha de clases, no hubiera jamás dicho tales atrocidades. ¿El mal? No está en la conducta de hoy, sino en el método de siempre.

Estados Unidos ha reconocido al gobierno de los Soviets. Bra-

intenciones de clase.

Hay tres formas de fascismo: el de 100 olo (Italia, Alemania, Austria); el de 99 olo, con la economía planificada, de falsa socialización y real sostén del régimen capitalista; y el de 98 olo, que es el afán reformista dentro de la burguesía cuando el capitalismo invita a derrumbarlo revolucionariamente. Mientras no llegue ese momento, y mientras nos preparamos, sacar todas las conquistas posibles a la burguesía, pero sin ceder un ápice en nuestras claras

Cauce
"CAUCE" no pertenece a ningún círculo ni agrupación. Es el órgano de todos los que se sienten ideológicamente conformes con su contenido.
Precio del ejemplar \$ 0.10
Suscripción a 10 números 1.—
Paquetes de 15 ejemplares 1.20
Se necesitan agentes y corresponsales en el interior y exterior del país.